



ELECCIONES 2023, LECCIONES DE UN RÉGIMEN INACABADO

LUIS MIGUEL MARTÍNEZ ANZURES
PRESIDENTE DEL INAP

Al Revolucionario Institucional, y a sus aliados, se les ha olvidado que con los votos se ganan las elecciones, pero es el trabajo cotidiano lo que afianza resultados

El pasado domingo 4 de junio, se llevó a cabo el proceso electoral para elegir a los titulares del Poder Ejecutivo estatal en Coahuila y el Estado de México, la cita rumbo, a lo que para muchos analistas políticos, era la antesala de lo que sucederá en 2024 en las elecciones presidenciales, cobraba especial relevancia, debido a la trascendencia política y territorial que para el Partido Revolucionario Institucional (PRI) significaba, refrendar o no, su supremacía electoral en estos estados.

Los resultados fueron contundentes, en ambos casos (incluso cuando retuvo Coahuila por un alto porcentaje de sufragios), la disminución de su fuerza electoral es evidente. El PRI está en un claro proceso de descomposición, que se ve reflejado en su incapacidad para transmitir en el imaginario colectivo de los votantes de a pie, la idea de que, ya es otro partido distinto al del pasado, capaz de ser una alternativa atractiva para las grandes mayorías de este país, como lo era hace muchos años.

De esto da muestra el análisis proporcional de votos obtenidos para esta fuerza política, que se ha emitido con base en el universo total de votantes de ambas demarcaciones. De acuerdo con el PREP, de dos millones 311 mil 816 electores con posibilidad de votar en Coahuila, un millón 302 mil 756 acudió a las urnas, lo que significa 55.9% de participación ciudadana. De estos, casi seis de cada 10 votaron por el PRI.

En el Estado de México, de 12 millones 332 mil 759 electores inscritos en la lista nominal, 6 millones 151 mil 888 acudieron a votar, lo que representa 49.8% de participación del electorado, de estos 44.4% le correspondieron al partido tricolor. Si ambas cifras se comparan proporcionalmente, el PRI obtuvo más votos en Edomex que en Coahuila.



Al Revolucionario Institucional, al igual que a sus aliados, se les ha olvidado que con los votos se ganan las elecciones, pero es el trabajo cotidiano lo que afianza los resultados. Lo peor es que siguen inmersos en las dinámicas de la política del pasado. En aquel tiempo, bastaba con arrancar la inmensa maquinaria electoral oficialista, para que, a través de múltiples recursos públicos, se fortalecieran los bastiones operativos electorales del partido tricolor y ganar holgadamente de esta manera, cualquier contienda en la que participaban.

Pero, esta situación cambió con el paso de los años. Con la sofisticación y avance del electorado y los procesos electorales, las elecciones en México no pueden explicarse solamente, a través de la operación electoral o la aplicación de recursos gubernamentales para aceitar las enormes maquinarias partidistas estatales de cualquier fuerza política antes de una elección. Ganar una elección el día de la jornada electoral, es un mito más que una realidad en el México de este siglo.

La razón de este planteamiento lo dio el propio presidente del PRI a nivel nacional, Alejandro Moreno, quien en una entrevista con Brozo y Carlos Loret de Mola, en el portal *Latinus*, dijo que la clave para haber *barrido* a Morena en de Coahuila era la unión de dos elementos trascendentales: trabajo en equipo y buen gobierno. Si esto es así, ¿en el Estado de México, que sucedió?

La respuesta en los términos del dirigente priista (tiene razón), es evidente, en la actualidad, la política nacional, no entiende que la renovación de una forma de ver y entender las relaciones de poder en México es un proceso que ha empezado.

“En la actualidad, la política nacional, no entiende que la renovación de una forma de ver y entender las relaciones de poder en México es un proceso que ha empezado”.
